

RUTA DE LAS CASETAS

A pesar de que el término municipal de Iglesuela está salpicado de casetas de piedra seca, le hemos dado el nombre a esta ruta porque sin desviarnos del camino podemos contemplar una muestra muy interesante de ellas.

Salimos del pueblo en dirección norte hacia el Cabalto Lugar y cogemos una vereda que va paralela a la carretera de Portell. Pasamos por la fuente de los Alpargateros, casi siempre seca, y continuamos una suave pendiente ascendente pedregosa que sale a la derecha.

Sin dejarlo llegamos casi a la altura del Mas de la Loma que vemos a la izquierda y nos encontramos con la primera caseta de amplia dimensión al borde del camino, es la **caseta del Cojico**.



Continuamos sin desviarnos del camino principal un trecho de sube y baja. La carretera de Portell continúa paralela a nuestro recorrido. Antes de llegar a la Loma de las Cabrillas sale un camino a la derecha llamado el Azagador de Franc, que hemos de tomar. Nos lleva por una amplia loma descendente en dirección este.



Pronto veremos una multitud de casetas, pero nos vamos a fijar en una que hay tras una pared y se llama la **caseta de Ambrosio** que tiene la particularidad de tener un pequeño recinto ante la entrada. A los pocos metros otra amplia caseta a la orilla de la pista, con otro amplio recinto, hoy derruido.

Continuamos descendiendo levemente. A la derecha sale un desvío que dejamos y un poco más adelante y en la primera curva que encontramos, un ramal gira a la izquierda y otro a la derecha, que será el que cogeremos.

Seguimos y en el primer barranco que encontraremos, junto al camino, veremos otra amplia caseta, a la que llaman de Miñón.

Ascendemos una suave subida que nos vuelve a llevar a una amplia vereda.

Casi cuando empieza a descender, a la izquierda sale una estrecha calleja. Sin dejarla saldremos a una loma, la de las Balsillas, donde nos encontramos dos corrales derruidos, al más alto de los cuales se le llama el corral de Rochela.

A la izquierda sale una vereda, pero nosotros vamos a bajar desde la loma y a los pocos metros a la derecha está la caseta más amplia del término, llamada de



Fernandito, y tiene la peculiaridad de ser la última que de este estilo se construyó el pueblo en el año 1959 por los canteros José Artola y Rami Rami.

Descendemos hasta salir al camino del Cid, ya asfaltado.

Atravesamos el puente nuevo, o el medieval y al final de una suave pendiente, a la derecha, junto al pairón de la Almas, cuyos mosaicos angustia contemplar, están las famosas **Caseticas del Cura**.

Son tres y servían de refugio cuando llovía, a los curas que presidían las numerosas romerías que antaño se celebraban.



Seguimos hacia el pueblo que empezamos a divisar y nos detenemos en la última caseta: el **pozo Pajares**, cuya peculiaridad es que guarda en su interior un pozo de fresca agua.



Por el frontón, entramos en el pueblo.

El recorrido ha sido de 8 kilómetros y de una duración de hora y tres cuartos.

Carlos Julián